1019

J. HUETE Y ORDÓÑEZ y EMILIO CARRERE

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL.

MÚSICA DEL MAESTRO

MARIO BRETÓN

El Bachiller Medina

Copyright, by Huete y Ordóñez y Carrere, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

3

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elbachillermedin2633bret

EL BACHILLER MEDINA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BACHILLER MEDINA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

J. HUETE Y ORDÓÑEZ y EMILIO CARRERE

música del maestro

MARIO BRETÓN

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL NOVICIADO de Madrid, el 13 de Abril de 1909

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL BACHILLER MEDINA.....	Srta. Conchita París.
ROSINA.....	Salvatierra.
BARONESA.....	Sra. Martínez.
JUANA.....	Srta. Calvo.
EL SARGENTO HERNÁN.....	Sr. Lorente.
MAESE ROMÁN.....	Gómez (Vicente).
DUQUE DE MENDOZA.....	Codorniú.
HURTADO.....	Pastor.
DOCTOR CANALES.....	Valls.
NARCISO.....	Gómez.
EL MAESTRO ALCANTARILLA	Guirau.

Jugadores, matones, estudiantes, invitados y coro general

La acción en Salamanca.—A comienzos del siglo XVIII

En las compañías que no tengan personal suficiente para repartir así los papeles, pueden hacer que los coristas los cubran ocupando al terminar el número los puestos indicados.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Mesón del «Lagarto», muy típico. A la izquierda una mesa de poca altura. Un mostrador al fondo derecha. Una mesa larga desde este á la primera caja del mismo lado. Una escalera que parte de la tercera caja de la izquierda comunica con las habitaciones que parece haber en el piso superior. Al final de la escalera una puerta que simula ser de la cocina y á su derecha una ventana con hojas gruesas y toscas. Bancos, mesas toscas y alguna silla. Embutidos y jamones colgados en las vigas que se tejen en el techo.

ESCENA PRIMERA

ROMAN, HURTADO, MATONES 1.º y 2.º, JUGADORES 1.º y 2.º, ESTUDIANTES, ARRIEROS y COROS DE VECINOS

Los Estudiantes, los Matones, los Jugadores y algunos Arrieros juegan en la mesita de la izquierda sin ocuparse del resto de las figuras que hay en escena. El Matón 1.º hace de banquero. Román despacha bebidas. El Coro de Vecinos rodea á Hurtado, cantando y sin ocuparse de los que juegan, que demostrarán con movimientos y murmullos los efectos que les producen los lances del juego. En la ventana, á poco de alzarse el telón, Juana tiende ropa. Una de estas veces, al retorcer un paño, deja caer toda el agua sobre Román, que cuando no despacha pasea por el fondo.

Música

CORO — Todos los vecinos
venimos á ver
al doctor Urrutia

para agradecer
la cura asombrosa
que hizo antes de ayer
al tio Calandria
y á Inés, su mujer.
Vean sus mercedes
que el caso fué atroz
pues cuando llevaban
un carro de arroz
espantose el mulo,
les tiró una coz
y el carro sobre ellos
volcose veloz.

¡Al pobre tío Calandria una rueda le pasó
por encima de los muslos y los muslos le aplastó
y la otra rueda pasole á la desgraciada Inés
por los dos piés y ¡está claro! la deshizo los dos piés!

Pero el doctor,
muy buen señor,
¡con gran amor!
¡con gran valor!
¡con gran calor!
¡con gran ardor!
¡con gran primor!
¡con gran fervor!
apenas puso en ellos manos
se las compuso de modo tal
que los heridos están ya sanos
y ya trabajan sin ningún mal.
¡Por el milagro,
por el portento,
todos venimos
á saludar
á esa eminencia,
á ese talento
á ese doctor
tan singular!

Hablado

Mozo 1.º No se olvide su mercé de hacer presentes al doctor Urrutia nuestros saludos y agradecimientos por la cura de esos carreros amigos nuestros.

HUR. Id descuidados. (Mutis del Coro con los últimos compases del número. Román echa á empellones á un arriero que dormía, borracho, sobre la mesa. Ninguno protesta, demostrando temor á Román.)

ESCENA II

TODOS menos el CORO. Luego JUANA por la primera derecha. Mucha animación entre los que juegan.

ROM. ¡Dichoso doctor Urrutia! ¡Ni que fuera bajado del cielo!

HUR. ¡Parécelo por lo prodigioso de sus curas! (Mutis Román.)

MAT. 1.º Debía reconocer á tu amigote el Bachiller Medina.

HUR. ¿Para qué?

MAT. 1.º Para curarle ese mal de casorio irrealizable.

JUG. 1.º ¿Quiere casarse?

MAT. 1.º Nada menos que con Rosina, la hija del señor Duque.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

HUR. (¡Qué imbéciles!) Tengo que hablarte. (A Juana.)

JUA. Y yo á tí. (Desprecia al Matón 2.º y al Estudiante 1.º que rivalizan por enamorarla.)

JUG. 2.º ¡Ni de Hurtado ni de ese! (Por el estudiante 1.º á Juana.)

HUR. ¿Qué dices? (Conato de agredirse entre el Matón 1.º y el Jugador 1.º)

JUA. Que no vuelvas á hablarme...

HUR. ¿Eh?

JUA. ¡Hasta que te licencies!... El amo me prohibe...

HUR. ¡Tu amo es un bruto!

ESCENA III

TODOS y ROMAN, con dos vasijas de vino.

ROM. ¡Otra vez juntos! (Juana huye por la escalera; Hurtado tiembla.)

MAT. 1.º ¡Poco se te ha pegado del valor de Medina! (Irónico.)

ROM. Ya sabe su merced, seor estudiante, que al sargento Hernán no le placen vuestros amores con Juana y aquí no hay más rey ni más Roque que el sargento Hernán...

JUG. 1.º ¡Copo el caballo!

ROM. Item más. Si antes de la oración no me paga su merced los treinta y seis cuartos de la cama de ayer y el almuerzo de hoy, no habrá migas esta tarde, ni catre esta noche y tendréis que volver á la sopa boba de los conventos...

JUG. 1.º ¡El caballo! ¡Todo mío! (Recoge el dinero. Mutis primera izquierda.)

MAT. 1.º ¡Me has desbancado! ¡Voto á Satán! (Va á seguirle amenazador y á un gesto de Román que demuestra ser el terrible del cotarro, varía de actitud. El Matón 1.º hace mutis detrás del jugador 1.º, más sumiso.)

MAT. 2.º Adiós, amigo, (Al Estudiante 1.º) pero Juana será mía. (Mutis por la escalera.)

EST. 1.º ¡Adiós, camarada, pero Juana no será tuya. (Mutis segunda derecha; los demás sin orden, excepción de Román y Hurtado.)

ESCENA IV

ROMAN, HURTADO, DOCTOR CANALES y luego, á la ventana, JUANA

(Al ver Hurtado á Canales, después de las reverencias de rúbrica, sube con precauciones á la cocina en cuya ventana habla con Juana, que intranquila, le insta durante la escena á bajar al mesón. El la abraza alguna vez y ella no opone gran resistencia.)

CAN. ¡Maese Román! ¡Tanto gusto! (¡Ay!) (Quejándose por el empellón que le dió el Estudiante 1.º)

ROM. ¡Doctor Canales! ¡Tanta honra! (Saludos.)

CAN. ¿No han venido el seor Duque y Rosinita?

ROM. No. ¿Vendrán! ¿Aquí! ¿A mi casa! ¿A mi humilde casa! ¡Oh! ¡Oh, qué honor! (Hurtado abraza á Juana.)

CAN. Se me ha dicho que tenéis de huésped un célebre colega mío...

ROM. ¡El doctor Urrutia! ¿Le conocéis? ¡Oh, es una notabilidad! ¡Una maravilla! ¡Una eminencia! (Escucha Hurtado.)

HUR. (¡Qué falso y qué antipático!)

CAN. (Con misterio.) ¿Habéis hablado con el sargento Hernán?

ROM. Está conforme. ¡Podéis asegurar al seor Duque que no volverá ese mocosuelo á molestarle ni á acordarse de Rosina! ¡Del Bachiller Medina no quedan ni las hebillas de los zapatos!

HUR. (¿Eh?)

CAN. ¡El Duque sabe pagar como pocos!

ROM. ¡El Sargento Hernán sabe hacer méritos como nadie! ¡Es el prototipo del valiente! ¡Yo le adoro... le idolatro!

CAN. ¿Y no está el doctor Urrutia?

ROM. No.

CAN. Quiero celebrar con él una consulta, acerca de la arraigada dolencia que anida en el corazón de la Duquesita y que mucho me preocupa, pues del corazón de las niñas sabed que es más tierno cuanto más joven, y más joven cuanto más tierno. (Con petulancia.)

ROM. ¡Qué sabio!

HUR. ¡Qué memo! (Sepárase de Juana al ver entrar al Duque y á Rosina.) Voy á buscar á Medina. (A aquélla que venía fingiéndose enferma y no puede reprimir su alegría al oir la frase de Hurtado. Mutis por el foro.)

ESCENA V

DICHOS y por el foro el DUQUE y de su brazo ROSINA

ROM. ¡Soy altamante honrado, seor Duque!... ¿Y es esta la enfermita?

DUQUE Sí.

ROM. Vaya... Que sea por muchos años. (Les ofrece sillas.)

LOS TRES ¿Eh?

CAN. ¿Cómo te encuentras?

ROS. ¡Igual!... ¡Peor!... (Siempre con ñoñería.)

CAN. ¿Qué sientes?

ROS. Lo de siempre... Cansancio... Malestar... Hastío... (Busca con la mirada al Bachiller. Aparte.)

CAN. Sin embargo, la color no es tan pálida como antes.

DUQUE Influye, muy mucho, en sus dolencias, ese desenfrenado uso que hace del vinagre.

CAN. ¡Ah, el vinagre! El vinagre es, de los ácidos que ingerirse pueden, el que más roe y corroe y .. y... ¡y eso es! ¡el que más corroe!

ROM. Eso. ¡El que más corroe!

ROS. ¡Si no lo huelo siquiera!...

DUQUE Que no lo huelas no te lo niego... pero de que lo bebes no me cabe duda.

ROS. ¡Papa! (Pataleando.)

DUQUE ¡Lo bebes!

ROS. (Excitada.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

DUQUE ¡Por Dios, hijita!.. ¡Diantre de nervios!

CAN. Ya se le ha alterado la pulsación. ¿Lo véis? ¡No hay que contrariarla en lo más mínimo!

DUQUE No. Si no quiero contrariarla... pero es que tampoco quiero que beba vinagre.

ROS. ¡¡Ay! ¡ay!! ¡¡ay!! (Da manotones á Canales que la va á pulsar otra vez.)

DUQUE ¡Hijita!

CAN. ¡Rosina!

ROM. ¡Duquesa!

DUQUE ¿No está Urrutia?

(Contesta Román negativamente.)

ROS. ¡Ay!

DUQUE ¡Ay!

CAN. ¿Hay... agua á mano?

ROM. ¿A mano? ¡A cántaros! ¿Con ron? ¿Con ginebra? ¿Con ..?

ROS. ¡Ay! (Al Duque.) ¡No quiero agua!

DUQUE ¡Ay! (A Canales.) ¡Pobrecita!

CAN. ¡Ay! (A Román.) ¡Qué lástima!

ROM. ¡Ay! (Aparte.) ¡Qué calamidad!

DUQUE Anunciad al Doctor que me será muy grato verle esta noche en casa.

ROS. ¡Ay! (¡No le veré!) (Mutis con el Duque.)

CAN. No olvidéis mi encargo. (Sigue á aquéllos.)

ROM. Descuidad. (Detrás.) ¡El Sargento es un hombre terrible! ¡Figuraos que en Italia!...

CAN. ¡Ya! ¡Ya!

ROM. ¡Eran quinientos!

CAN. ¡Sí; ya!... ¡Que se van!... (Al mutis.)

ROM. ¡Quinientos! (En el foro, gritando.) ¡Y Hernán, solo! ¡Solo! ¡¡El solo!!... (Vuelve.) ¡No ha querido oirlo! ¡Peor para él!

ESCENA VI

ROMAN y el SARGENTO HERNÁN, por la primera derecha

HER. Maese...

ROM. ¡Ah, seor Sargento! (Aparte.) ¡Aquí está mi hombre! ¿Qué quiere beber su merced? ¿Cariñena? ¿Dulce? ¿Marrasquino?...

HER. ¡Aguardiente! ¡Vive Dios! ¡Qué preguntas! ¡Birr!

ROM. ¡Córcholis! (Le sirve.)

HER. ¡Los hombres beben aguardiente! ¡Y de muchos grados! ¡Y de un trago! (Tose al beberlo.) ¡¡Uff!! ¡Esto es gloria!... ¡Gloria!... (Aparte.) ¡Demonios!

ROM. ¿Está enfadado su merced?... ¿Algún contratiempo amoroso? ..

HER. ¡Bah! Los amores no me quitan el sueño... Donde yo me presento se han concluído los galanes. ¡Mil demonios! ¡Estoy harto de que las hembras se me disputen como una golosina! ¡La bolsa! ¡La bolsa es lo que me inquieta! ¡Esta vacía y sólo sirve para abofetear valientes!...

ROM. (Aparte.) ¡Córcholis! ¡Si no os molestase!...

HER. ¿Eh?

ROM. Digo que si no se ofendiera su merced... yo... yo...

HER. ¡Ciento veintisiete diablos! ¿acabareis?

ROM. Yo... para que probara fortuna le ofrecería cuatro escudos...

HER. ¡Vive Dios!... ¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Cuatro es-

cudos? (Transición.) ¡Qué he de ofenderme maese!...

ROM. Ya sabéis que mi casa entera... mi fortuna entera... ¡hasta la camisa!

HER. Bien: dadme los cuatro escudos y quedaos con la camisa...

ROM. Los valientes debemos ayudarnos... «Hoy por tí...»

HER. «Y mañana por mí...» ¡Perfectamente!

ROM. Y más siendo un hombre de vuestra fama.

HER. Y de la vuestra.

ROM. ¡Eso es! ¡De nuestra fama!... ¡Somos dos valientes!

HER. ¡Cien mil bombas! ¿Dónde hay un valiente?

Música

(Se colocan á los lados de la concha en actitud bélico-cómica.)

LOS DOS ¡Solo los dos!

—

ROM. ¡En la hospedería del Lagarto
sólo se admiten los hombres bravos!

HER. ¡Por esto vienen á este figón
los más valientes de la nación!

LOS DOS ¡Pon!

—

ROM. El que vivir quiera en este figón...

HER. Por necesidad ha de ser matón.

LOS DOS ¡Pon!
¡Ha de ser matón!

ROM. ¡Pon!

HER. ¡Pon!

LOS DOS ¡Como los dos ha de ser matón!
¡Pon! ¡Pon!

—

HER. ¡Cuando tengo sed de sangre
necesito un batallón!

ROM. ¡O escuadrón!

HER. ¡O legión!

LOS DOS ¡Pon!

HER. ¡Para mi sed de bebida
es poco un barril de ron!
ROM. ¡O Chinchón!
HER. ¡O Sidrón!
LOS DOS ¡Pon!

—

HER. ¡Eran mis manos las garras
sanguinarias de un león!
ROM. (En tiple.) ¡Ni Sansón!
HER. ¡Por doquiera que yo fuese
iba la desolación!
ROM. ¡Ni un cañón!
LOS DOS ¡Pon!

—

HER. ¡Luchando en Italia con el alemán
qué de heroicidades no pude hacer yo,
que cuando se hablaba del sargento Hernán
el pánico entraba en el escuadrón!

—

ROM. Un día una bronca se armó en mi figón...
¡Treinta con navajas me iban á agredir...
y yo, sin más armas que este cinturón,
á los treinta majos los eché de aquí!

—

HER. ¡Soy un sargento terrible!
ROM. ¡Soy un figonero atroz!
LOS DOS ¡En el mundo no hay un hombre
tan valiente como yo!
ROM. ¡Como yo!
HER. ¡Como yo!
LOS DOS ¿Eh?
¡Como los dos!
¡Como los dos!
(Marchan á compás del pasodoble.)

—

ROM. ¡Que pregunten por Román!
LOS DOS ¡Rataplán!
HER. ¡Que pregunten por Hernán!

LOS DOS ¡Rataplán!
¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!
ROM. ¡Vive Dios!
HER. ¡Vive Dios!
LOS DOS ¡No hay otros dos, como estos dos!
¡Rataplán!
¡Vive Dios!
¡Rataplán!
¡Sólos los dos!
¡¡Pon!!

Hablado

HER. ¡Birr! ¡Vengan guapos á mí! (Pausa.) ¿Hablásteis con el seor Duque?
ROM. Y os pagará cien escudos...
HER. ¿Eso ha dicho?... ¡Esta noche puede cenar las orejas de ese mocosuelo fanfarrón!
ROM. (¡Es un Cid!) (Con voz melíflua. Exageradamente.)
HER. ¡Del Bachiller Medina no queda ni el timbre de la voz!
ROM. ¡Oh, qué gusto! ¡Ni el timbre!... ¡Ni el timbre queda!
(Se oyen dentro fuertes alborotos.)

ESCENA VII

DICHOS y por la izquierda el JUGADOR 1.° y el MATÓN 1.° que salen desafiados. Luego el MATÓN 2.° y el ESTUDIANTE 1.° por la derecha, también desafiados. Todos, al ver en escena á Hernán, amainan sus iras

HER. ¿Qué es eso?
MAT. 1.o ¡Mil rayos! ¡Que te hago gigote! (Al Jugador 1.° Ambos sacan navajas.)
HER. ¡Al que se mueva le aplasto!
ROM. ¡Todos son muy valientes, pero el gallo es este!
EST. 1.o ¡Para mirar á Juana no hay más ojos que los míos!
MAT. 2.o ¡Los míos!
HER. ¡¡Los míos!!

ROM. ¡Pero el gallo es éste!

HER. ¡A Juana no hay quien la mire... porque le salto los ojos!...

TODOS ¡Ah!

HER. ¡A Juana no hay quien la hable porque le arranco la lengua!

TODOS ¡Oh!

HER. Y á Juana.. no hay quien... (Aparece en el foro Juana con un cántaro á la cabeza. Viene apresurada, como huyendo de alguien.) ¡Aquí está Juana!... ¡El que tenga alma que la diga «esta boca es mía»! (Silencio. Juana mira hacia dentro, lanza un grito y entra rápidamente.)

MED. (Dentro.) ¡Pues quieras ó no el abrazo no hay quien te le quite! (Entra corriendo, abrazando á Juana. Esta sube á la cocina.)

TODOS ¡Oh! (Temen la catástrofe que se avecina.)

HER. (¡Mil bombas!)

MED. (A Hurtado.) ¡A tí no te permite hablarla y á mí ha de consentirme que la abrace!

HER. (Porque le toca en el codo á Román.) (¡Dos mil bombas!)

MED. Verás si te libro de él. Tú, ver, oir y callar.

HER. (Le vuelve á tocar Román.) (¡Tres mil bombas!)

ROM. ¡Le raja! ¡Le raja!

MAT. 1.º ¿Qué os parece el atrevido?

HER. ¡Yo hago las cosas á su tiempo!

ROM. (En el colmo de la alegía.) ¡Le corta las orejas! ¡Vaya si se las corta!

MED. (Al desembozarse tropieza con el manteo á los matones.) ¡Hola, amigos!... Al entrar oí no sé qué gritos... y ahora.... ¿qué os sucede? (Murmullos.) ¿Qué tal, seor baratero?... (Sacudiendo con fuerza la mano al Matón 1.º) ¿Cómo os va, matón? (Al 2.º) ¿Y el gran maese Román? (A este le tritura ambas manos.)

ROM. (Aparte.) ¡Diablo de chico!

MED. ¡Y... Hernán? ¡El terrible sargento Hernán? (Espectación. Hernán tiende con recelo las manos á Medina, que, haciéndole un desprecio, le echa el manteo, que aquel, aunque de mal grado, coloca sobre una mesa.)

HER. (Aparte.) ¡Cien mil bombas!

MED. (Bebiendo de una jarra sin que nadie se atreva á impedirlo.)
Hacía ya tiempo, que
no venía á este figón...

ROM. Ya sé que vuesa mercé
tiene ahora otra ocupación
más agradable...

MED. Sí tal...
Ya el examen se avecina.
Dedico el día...

EST. 1.º A... Rosina;
componiendo un madrigal.

MED. ¡Hola! ¿Aquí, de mis amores,
también la fama ha llegado?

HER. (Irónico.)
¡Sí!... ¡Nos hemos enterado,
bachiller, de sus primores...!

MED. ¡Que vos no sabéis hacer!...

HER. ¡Bah! ¡La cosa es muy banal!

MED. Pues, vos la haríais muy mal
si la hiciérais...

HER. (Conteniéndose.) ¡Pueda ser!
(Los dos matones dan una palmada y piden á Juana la comida.)

MED. Es la poesía red
muy sutíl, y se rompiera...
si en su tejido metiera
la pata vuesa merced.

EST. 1.º (Irónico.)
Hay una linda balada
que cuenta vuestros donaires,
amoríos y desgaires
por la ciudad asombrada...

MED. ¡Lo sé! (Con indiferencia.)

MAT. 1.º (Idem.) Son esos renglones
asombro de patanatas...

MAT. 2.º (Idem.)
¡Y el coco de las beatas!...

HUR. ¡Y el pavor de los matones!
(Juana baja la comida para los matones. Román sirve una jarra.)

MATONES ¿Eh? (Hurtado se refugia detrás de Medina.)

ROM. (Con intención, á Hernán.)
¿Vos la conocéis?

HER. (Despectivo.) ¡No!
¡Es cosa insignificante!
ROM. ¡Os llama osado!
HUR. ¡Y galante!
MED. (Con naturalidad.)
Lo sé. ¡La he compuesto yo!
La voy dejando en las rejas...
ROM. (Siempre irónico.)
Afán de amores y riñas...
MED. Así, deleito á las niñas
y hago rabiar á las viejas...
(Críticas entre los valientes.)
(Con intención, á los matones que cortejan á Juana. Esta hace mutis.)
Y de paso, á algún galán
suelo zurrar la badana.
(Transición en los valientes.)
ROM. Decidla...
MED. (Bebe vino de la jarra de los matones, que se aguantan.)
De buena gana
la diré, maese Román...
(Todos se disponen á escuchar. Los más con aire de indiferencia. Hernán con el del mayor desprecio.)
Salamanca, cuenta en una
letrilla caballeresca,
con musa galana y fresca,
los lances de mi fortuna;
y no hay empresa ninguna
que no logre mi deseo,
cuando, envuelto en mi manteo,
voy, por las noches, de tuna.

—

No hay quien en la estudiantina
conmigo cruce el acero,
y el jaque más pendenciero
su brío, ante mí, declina...
Que la musa salmantina
así escribió en su leyenda:
«¡En valor, no hay quien contienda
con el *Bachiller Medina*!»

—

Poeta el vulgo me llama
porque divierto mis males

con burlas y madrigales
que elogia presto la fama;
dejando en un epigrama
á algún necio mal herido...
ó tejiendo algún rendido
soneto para mi dama...

—

¿Quién es mi dama?... ¡Rosina!
La duquesa altiva y bella...
Ella, cual cándida estrella
mis andanzas ilumina.
Mi alma, rebelde, se inclina
ante su dulce belleza...
y, con su amor, no hay tristeza
para el *Bachiller Medina.*

—

Por doquiera que yo vaya
no hay majo en los lupanares,
ni rufián en los billares
á quien yo no tenga á raya...
Que me busquen donde haya
bullicio y lances á miles...
burlando á los ministriles...
y zurrando á la canalla...

—

Cuando voy de estudiantina
vigila el tutor taimado,
pues no hay postigo cerrado
ante una copleja fina.
La dueña, huraña y ladina
se signa y aprieta el paso
si de noche topa, acaso,
con el *Bachiller Medina.*

—

Por toda la ciudad van
los andantes desvaríos,
y los locos amoríos
del estudiante truhan.
Porque mis cronistas han
entrelazado en mi mote,
locuras de «Don Quijote»,
y donaires de «Don Juan».

—

La musa galana y fina
que escribió en donosos versos
los bellos lances diversos
de mi historia peregrina,
divulga en la salmantina
ciudad, que no hay quien á osado,
valiente y enamorado,
¡gane al *Bachiller Medina*!

HUR. ¡Lindos versos!

MED. ¡Eh! ¡Sargento!...
¡Qué! ¿No os gustó mi canción?

HER. ¡Pchs!

MED. ¡Contra vuestra opinión...
(Hernan se repudre... pero no pasa nada afortunadamente.)
tengo yo mucho talento!...
¡Habéis quedado en suspenso!...

MAT. 1.º ¡Está soberbio éste frito!...

MED. (A Hernán.)
¿Vos no sentís apetito?...

HER. ¿Yo?

MED. ¡Como es la hora del pienso!
(Los Matones se ofenden, pero se comprimen.)

HER. ¡Adviértoos, seor estudiante,
en cuchufletas tan ducho
que no suele aguantar mucho
un hombre de mi talante!...

MED. ¡Ya sé que sois tremebundo
si en algún lance os hallais!...
¡Qué miedo!

HER. ¡Si lo dudais
preguntad á todo el mundo...!
(Todos asienten; animado por Román habla con más énfasis.)
Recuerdo, que una ocasión
tuve un lance singular...
y os lo voy á relatar...
Erase un estudiantón,
modelo de espadachines,
más versado en aventuras,
desafíos y locuras
que en cánones y latines...
Por entonces, era yo
cortejo de una muchacha...
¡más linda!... ¡más vivaracha!...

MED. (Interrumpiéndole.)
¡Y el tunante, os la birló!...
HER. (¡Birr!) ¡Con tamaña imprudencia
la estaba galanteando,
y á mí...
MED. ¡Os dejaron mirando
á la luna de Valencia!...
HER. (¡Mil rayos!) A mí... decía,
habíaseme ya hinchado
la nariz, y...
MED. (Interrumpiéndole.)
Lo indicado
al caso, es una sangría ..
ROM. ¡No va á quedar ni una hebilla
del bachiller, lo estoy viendo!
MAT. 1.º Oye; yo me estoy temiendo...
MAT. 2.º ¿Qué?
MAT. 1.º ¡Que le hace una tortilla!
MED. Proseguid... bravo sargento...
HER. Una noche, fuí á ver
al osado bachiller...
¡Iba el tal con más de ciento!..
¡Todos majos, pendencieros!...
MED. ¡Oíd! Los que os parecían
matones... ¿ser no podrían
un rebaño de carneros?...
(Hernán ruge materialmente.)
HER. Eran hombres, ¡vive Dios!...
¡Majos! ¡Gente de la sopa!...
MED. Entonces... era una tropa...
digna, sargento, de vos...
Proseguid...
HER. Los divisé;
izéme el mostacho; airada
brilló, desnuda, mi espada,
caí en guardia y esperé...
Llegaron á la palestra
los cien bravos al instante...
iba el bachiller delante
con el estoque en la diestra...
y yo le grité... «¡Infeliz!...
¡Vas á morir, fanfarrón!...
(Acercándose á Medina.)
(Medina se quita la cuchara de la montera y le da en la nariz.)

MED. ¡Y él, entonces, os dió con
la cuchara en la nariz!
HER. (¡Cien mil bombas! ¡Un millón
de cartuchos!)
HUR. (¡Ya está armada!)
MAT. 1.º (¡De la primer bofetada!...)
ROM. (¡Ya se despierta el león!)
HER. (Desdeñoso.)
¡Sois muy poco para mí...!
¡Me he encontrado en ocasiones...!
MED. ¡Sí! ¡Todos los bofetones
que se pierden por ahí!
¡Proseguid!
HER. (Dudando.) (¡Por vida mía!)
(Decidido.)
¡No hablo!
MED. ¡Entonces, seor valiente,
porque os conozca esta gente
yo haré vuestra apología!...
(Sin hacer caso á Hurtado que le aconseja prudencia.)
¡Sois un farsante!
HER. ¡Medina!
MED. ¡Un embustero!... ¡Un rufián!...
¡Y un imbécil!
HER. ¡Por Satán!
MED. ¡Ah! ¡Y además un gallina!
¡Por las dueñas arañado!
¡Por los hombres ofendido!
¡Por los sastres perseguido!
¡Por las hembras... adornado!...
ROM. ¡Al sargento Hernán no hay quién...!
¡Tiene muy curtido el cuero!...
MED. ¡Pues, porque lo tiene, infiero
que se lo han zurrado bien!
MAT. 1.º ¿Qué hacéis, sargento?
MAT. 2.º ¡Adelante!
JUG. 1.º ¡Traspasadle el corazón!
MED. ¡Lo que hace este fanfarrón
ahora, es tomar el portante!
¡Ea! ¡Pronto!
HER. (Fingiendo serenidad.)
¡Bueno fuera!
(¡Válgame Santa Lucía!...)
(Tira de la espada con mal disimulado miedo.)

JUG. 1.º ¡Bravo!
ROM. ¡Cuando yo os decía!...
HER. ¡Ya se despertó la fiera!
MED. ¡Qué miedo!
MAT. 1.º ¡Viva el matón!
ROM. ¡Este es mi gallo...!
MED. (Desafiándole.) ¡Sargento!
(A Hurtado.)
¡Ya verás en un momento
qué limpio queda el figón!
(Hurtado, con el acero en la mano, detrás de Medina. Los demás, todos armados, detrás de Hernán. Mucha mímica. Los de este bando tienen más miedo que vergüenza. Medina al batirse los toma el pelo de lo lindo. Los primeros que echa son los Matones, Jugadores y Estudiantes, repartiendo cintarazos con el estoque mientras el siguiente recitado.)
ROM. ¡Duro!
TODOS (Los de este bando.)
¡Duro con Medina!
HER. ¡Atrás!
ROM. ¡Ni una hebilla queda! (En tiple.)
MED. ¡Fuera!
HER. ¡Sálvese el que pueda! (Mutis.)
ROM. ¡¡Pues señor... era gallina!!
(Cuadro. Al foro, Medina que se ríe á carcajadas viéndolos huir; Román que admira á Medina y Hurtado que le abraza. Telón corto.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto á segundas cajas. Calle de Salamanca. A la derecha un trasto figura la entrada del «Mesón del Lagarto». Un rótulo lo indica. De él salen, atropelladamente, Hernan y los Matones y Jugadores. Al llegar cerca de la concha se detienen, palpándose el cuerpo para asegurarse de que no están heridos. Hernan, pasados los primeros momentos de estupor, quiere convencer á todos de que su valor no ha sufrido el más ligero quebranto.

ESCENA PRIMERA

HERNAN, MATONES 1.° y 2.° y JUGADORES 1.° y 2.°

HER. ¡Alto!... ¿No os da lacha huir así de un... un muñeco!...

MAT. 1.° ¡Como huyó su mercé!...

HER. ¿Quién se atreve á dudar de mi valor? ¡He salido por no buscar un trastorno á maese Román!...

TODOS ¡Ah!

HER. ¡El! (Todos tiemblan, comprendiendo equivocadamente la exclamación.) ¡El!... Esa criatura... ese moscosuelo... es el realmente miedoso! (Asombro en todos.) ¿Ha salido á la calle? ¡No! Y... ¿por qué no ha salido á la calle?... ¡Por eso!... ¡Porque no le deja! ..

MAT. 1.° ¿Maese Román?

HER Porque no le deja el corazón.

MAT. 1.° ¡Aquí viene!...

TODOS ¡Eh! (Con miedo.)

MAT. 1.° Que aquí viene de perilla aquello de «cría buena fama y...»

HER. ¡En la calle... aquí! ¡Aquí! Es donde querría yo verle...

MAT. 1.° ¡Y yo!
MAT. 2.° ¡Y yo!
JUG. ¡Y yo!
} (Con acento reconcentrado muy grotesco.)

HER. ¡No queda del Bachiller Medina ni esto! (Al Matón 1.°)

MAT. 1.° ¡Ni esto! (Al 2.° en voz baja.)

MAT. 2.° ¡Ni esto! (A los Jugadores.)

JUG. ¡Ni esto! (Entre sí.)

MED. (Dentro.) ¿Dónde está ese canalla?

HER. (Aparentando serenidad.) ¡Quie...tos...! ¡No saldrá, no! (Aparecen Medina y Hurtado.) ¡Quie... tos!... ¡Pies para qué os quiero! (Huyen todos por la izquierda.)

MED. ¡Ja, ja, ja! (Se oculta en el figón con Hurtado.)

ESCENA II

CORO DE MUCHACHAS y ESTUDIANTES

Salen, por ambos lados, huyendo aquéllas de éstos. Ellas llevan mantillas y rosarios

Música

(Campanas dentro.)

EST. No desdeñes mis ruegos,
niña gentil. (Saliendo por la derecha.)

MUCH. Déjame, que ya tocan
á la oración. (Idem.)

EST. Voy á perder el curso,
niña, por tí. (Por la izquierda.)

MUCH. Tus palabras me quitan
la devoción. (Idem.)

—

EST. (Todos.)
Yo olvido la sagrada
Teología
por los ojos que tiene
mi salmautina.

MUCH. (Todas.)
Pensando en tus amores
rezar no puedo,
tú serás el culpable
si me condeno.

—

EST. Mejor que en las iglesias,
niña, se alaba á Dios
gozando los placeres,
la vida y el amor.

MUCH. Alguna hechicería
puso el diablo en tu voz
para que las muchachas
pierdan la devoción.

—

EST. ¡Tan! ¡Tan!

MUCH. ¡Ton! ¡Ton!

TODOS Ya toca la campana
á la oración.

EST. ¡Dejad el sermón;
gocemos las dulzuras del amor!

TODOS ¡Tan! ¡Tan!
¡Ton! ¡Ton!

—

EST. No vayas esta tarde
á la novena
y luce tu palmito
por la ciudad;
yo seré el escudero
de tu belleza;
mi espada de los riesgos
te salvará.

MUCH. Mañana, al confesarnos
con fray Severo,
no va á querer echarnos
su bendición.
Que olvidando cristianos
santos deberes
dejamos la novena
por el amor.

—

¡Ya me has vencido!
¡Ah, picarón!

EST. ¡Dame un abrazo!
Por compasión!

—

MUCH. ¡Quita, atrevido!
EST. ¡Por compasión!

Unis

MUCHACHAS	ESTUDIANTES
¡Oh, picarón!	¡Por compasión!
¡Tan! ¡Tan!	¡Ton! ¡Ton!

(Mutis por ambos lados. Ellas, huyendo de los Estudias, que no las perdonan el abrazo.)

ESCENA III

MEDINA y HURTADO

Hablado

HUR. Tengo un mieditis...
MED. ¿Quién dijo miedó?... ¿A quién? ¿A qué?...
HUR. ¡La menor indiscreción!...
MED. ¡Calla, memo!... ¡Tu misión se reduce á presentarme!... Mira, apenas al entrar en el salón, tú, dirigiéndote al viejo, le digas... «Seor Duque: Tengo el alto honor de presentaros á mi ilustre amo el doctor Urrutia!...» (Conteniendo la risa.) Yo... que lo sé hacer muy bien... ¡palabra!... avanzo así, ceremoniosamente... y después de las reverencias de rúbrica... y luego de unas tosecillas .. (Tose imitando á un viejo.) ¡las tosecillas en un médico viejo visten mucho!.. me calo los quevedos... me voy hacia la niña... y... la pulso... y la ausculto... y la... y la... ¡la mar! querido Hurtado, ¡la mar!...
HUR. ¿Ves?
MED. No temas. Con mi plan la doy de alta, en esa afección que tanto preocupa á Canales antes de salir de Palacio...
HUR. ¡Ay!
MED. Te garantizo que no saldría Rosina de las manos del auténtico doctor Urrutia... como de los brazos del apócrifo... ¡Ay, qué reco-

nocimiento reservado!... Porque te advierto que lo primero que exijo es que nos dejen solos.

HUR. ¡Medina! ¡Tú me pierdes!

MED. ¡Quiá! ¡Si á alguno le tocara perderse... sería á mí!... (¡Con ella!) ¡Ah! El Bachiller Medina sabe dónde le aprieta la hebilla! ¡No temas. ¡No desmayes y procura desempeñar tu papel! ¡Poco tiene que hacer! ¡Yo tengo el mío bien ensayado!... (Al hacer el mutis. Mucha mimica) ¡Saludos!... ¡Reverencias!... ¡Tosecitas! ¡Ejém! ¡Ejém!... ¡Y la pulso!... ¡Y la ausculto!... Y la... ¡la mar! ¡La mar, querido Hurtado, la mar!...

ROM. (Desde la puerta del figón, cuando desaparecen Medina y Hurtado por la derecha.) ¡Ya lo sabéis, Bachiller!... ¡Mi casa entera!... ¡Mi fortuna entera!... ¡¡Hasta la camisa!! (Mutis en el figón.)

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Gabinete azul, coquetón, de Rosina, amueblado con rico sabor de época. Arañas y candelabros con bujías encendidas. Un piano antiguo, á la derecha, á su lado un atril; cornucopias y retratos familiares. Dos puertas á los lados; una al fondo con cortinajes. Muebles con bibelots, etc.

ESCENA PRIMERA

ROSINA sentada cerca del piano en actitud de aburrimiento. Detrás NARCISO, petímetre tartamudo y memo de nacimiento, lee sus versos, que molestan extraordinariamente á Rosina. El DOCTOR CANALES zascandileando siempre. El DUQUE y la BARONESA arrullándose como dos tórtolos á la izquierda

NAR. Bailas muy bien, Flor de lis,
riman las sedas boldadas,
minuetos pompadules.
Las pelucas empolvadas
se inclinan glaciosamente
y vagan en el ambiente
clalas risas de clistal.
¿Eh, qué tal?
DUQUE Baronesa,
á vuestra boca de fresa
quiero hacer un madrigal.
NAR. ¡Pol Dios! ¡Rosinita!
ROS. ¡Ea!
¡Que me dejes!
NAR. Si es que yo...
ROS. ¿Sigues en tus trece?...
NAR. No...
si te molesta que lea.
ROS. ¡Habrase visto qué necio!
NAR. ¡Pelo, Rosinita!
ROS. (Levantándose.) ¡Vaya!
NAR. ¡Pelo si yo... si yo...!
CAN. ¡Calla!

NAR. ¿No veis, doltol, qué desplecio?
BAR. Sois un embustero, Duque.
DUQUE Os adoro...
NAR. Pues á truque,
digo, á trueque de que no
conozcas mi poema, yo
quiero estar siempre á tu lado.
CAN. Estate, pero callado;
no la disgustes...
BAR. Teneis
un don, Duque, singular.
DUQUE ¿Yo?
BAR. Sí. Para enamorar.
DUQUE ¡Favor que me concedeis!
(Del brazo de ella mutis izquierda.)
NAR. Yo sé pol qué estás mohina.
ROS. ¿Quieres dejarme, Narciso?
NAR. Que te lo diga es pleciso.
¡Tú estás así pol Medina!
ROS. Lograrás que el accidente
me vuelva á dar.
CAN. ¡Oh, pardiez!
¡El accidente! ¡Otra vez!
¡No seas impertinente
y déjala! ¡Santo cielo!
¡Si la diera! ¡Virgen mía!
¡Rosa! ¡Flor de Alejandría!
¿Ves? ¡Se queda como el hielo!
¡Que la va á dar!
NAR. ¡Pelo si!...
ROS. ¡Que se vaya!
CAN. ¿Lo has oído?
NAR. ¡Pelo... si...!
ROS. ¡Vete de aquí!
DUQUE ¿Qué es? (Volviendo.)
NAR. ¡Tío... yo no he sido!...
CAN. Seor Duque: sencillamente...
pues... como... como Rosina...
es tan nerviosa... pues siente...
NAR. ¡Pues siente amol pol Medina!
ROS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
DUQUE ¿Qué?
BAR. ¿Lo veis ya?
DUQUE ¿Aun no olvidaste á ese tuno?

CAN. ¡Que está expuesta á darle uno
de los fuertes!
ROS ¡Que me da!
CAN. ¡Que la da!
NAR. ¡Que la da!
DUQUE ¡Oh!
NAR. ¿No le da si me voy yo?
CAN. Seguro.
BAR. ¡Paciencia!
ROS ¡Vete!
NAR. ¡Me estalé en el gabinete!...
¡Convéncela tú, mama!
¡Convéncela, tío mío!
(Al mutis primera izquierda.)
CAN. ¡Ni su mamá, ni su tío
la convencen á esta ya! (Aparte.)

ESCENA II

DICHOS, el MAESTRO ALCANTARILLA y un CRIADO, por el foro

CRIADO El maestro Alcantarilla.
BAR. ¡Buena está para canciones!...
CAN. ¡Al revés! La pobrecilla
sentirá las emociones
del arte bello, y así
evitaremos de fijo
lo que al seguir vuestro hijo
hubiera ocurrido aquí.
ALC. ¡Seor Duque! (A la Baronesa.)
BAR. ¿Qué?
ALC. ¡Perdón!... ¡Pues...
soy tan miope!... ¡Niña mía! (Al Doctor.)
CAN. ¿Eh?
ALC. (¡Maldita miopía!...)
¡Baronesa... á vuestros pies!
(A un mueble que tira.)
¡Perdón!
ROS. ¡Rompió el minué!
ALC. ¡Perdí en casa de Alcañices
los quevedos!
CAN. ¡Y no ve
más allá de sus narices!

ALC. ¡Perdón, Duque!...
(A la Baronesa.) ¡Pero cuándo!...
¡Perdón, doctor! (A Canales.)
(A Rosina.) ¡Oh, señora!...
¡Perdón, Rosina!... ¡es que ahora!...
(Tira el atril.)
CAN. ¡Pues, señor, lo va arreglando!
DUQUE No os apuréis y empezad
la lección.
ALC. ¡Y que es preciosa
la de hoy! Duquesa, escuchad.
«Canción de la mariposa.»
Para vos hoy la he compuesto;
repentizarla podéis...
¡Es muy fácil! ¡Ya veréis
la música que la he puesto!
El tono es en *re* menor
y he metido en ella un *si*
que desde que le metí
creo que no hay *si* mejor.
¿Queréis cantarla? (Ofreciéndole el papel.)
CAN. ¡Probad!
NAR. (Al paño.)
¿Salgo? ¿Salgo?
ALC. ¡Probad!
ROS. (A Alcantarilla.) ¡No!
NAR. ¡Colcholis! (Aparte.)
ROS. No... creo yo
que pueda.
NAR. ¿Salgo?
ROS. (Dando la nota.) «Sí»...
NAR. (Creyendo que es á él y saliendo.)
¡Oh!
¡Qué dulce felicidad!

Música

ROS. Una linda mariposa
al libar en una rosa
sintióse herida de amor,
porque era la más hermosa,
más dulce y voluptuosa
que en jardín alguno vió.

Pero la flor, veleidosa,
aspiraba, vanidosa,
al amor de un ruiseñor,
y olvidó á la mariposa
que se tornó en ojerosa
¡y al fin de dolor murió!

—

LOS OTROS ¡Pobrecita mariposa!
¡Que celosa
se murió!...
¡Ah, qué pícara
de rosa
que á la pobre mariposa
despreció!

—

ROS. Y aunque la flor
sentía amor
muy grande por
el ruiseñor;
el ruiseñor
no sintió amor,
en cambio, por
la ingrata flor.

TODOS ¡No sintió amor
por
la flor!

—

ROS. Y cuando un día la rosa
burlándose del amor
que la linda mariposa
la brindó, observó, llorosa,
que, en un tallo, el ruiseñor
con sorna á otro así decía:
«¡Esa rosa ha sido mía,
aunque no la quise yo!»
¡Oh!

TODOS «¡Esa rosa ha sido mía,
aunque no la quise yo!»
¡Oh!

ROS. ¡La flor perdió su alegría
su hermosa color perdió!...

¡Y de pena se murió...
cuando se moría el día...!

—

TODOS ¡Y la rosa se murió
cuando se moría el día!
¡Oh!

ESCENA III

DICHOS y COROS de invitados. Luego el BACHILLER MEDINA disfrazado de doctor viejo y HURTADO

DUQUE Pasad, nobles amigos. Llegáis en la mejor ocasión para conocer al más grande de los hombres que en el mundo han sido, al doctor Urrutia, que, con el pretexto de nuestra fiesta, no tardará en venir á reconocer á la duquesita...

CRIADO El doctor Urrutia.

TODOS ¡Ah!

(Cuando aparece Medina en el foro, todos van á recibirle dedicándole frases encomiásticas.)

MED. ¡Basta, basta!... ¡No es para tanto! (Recitado.)

HUR. (Aparte.) ¡Claro que no es para tanto! (Idem.)

CAN. ¿Paréceos que mientras descansa nos relate alguna de sus maravillosas curas? (Todos asienten.)

MED. ¡Oh! ¡Mis curas no tienen apenas importancia!... Pues... oid.

Cantado

MED. Un albañil un día.
HUR. De un andamio se cayó.
MED. Y contra las baldosas.
HUR. El cráneo se partió.
MED. La cura era difícil.
HUR. Y el doctor le cortó.
MED. Le... corté la cabeza...
DAMAS ¡Jesús!
CAB. ¡Oh!
HUR. (Tapándole la boca.) ¡Ay!... ¡Calla por favor!

—

DAMAS ¡Oh, qué maravilla!
CAB. ¡Oh, qué sabio es!
HUR. ¡Tú vas á meterla!
MED. ¡Si es que no te callas te doy un revés!

—

MED. Padecen los ministros
HUR. terrible enfermedad,
MED. aun más grave que el tifus
HUR. requetemucho más.
MED. Yo tengo un gran remedio,
HUR. es una operación
MED. que consiste en mandarlos...
HUR. Chist... ¡Calla por favor!

—

DAMAS ¡Oh, qué maravilla! etc.

Hablado

DUQUE ¡Qué alegría!
ROS. ¡Qué inoportuno!
HUR. ¡No me pierdas, por Dios! (Á Medina.)
MED. ¡A ver si vas á meterla... melón! (Á Hurtado.)
DUQUE ¡No podéis figuraros cuán grande es el honor!...
CAN. Salúdoos, querido colega... (Le tiende ambas manos.)
MED. ¿Es éste el que pedía al sargento mis orejas, eh? (Á Hurtado.)
CAN. ¡Por vida! ¡Parece un cavador! (Porque Medina le sacude violentamente las manos.)
DUQUE Rosina...
MED. No la molestéis... Yo iré hasta ella... Para las niñas enfermitas todas las consideraciones son pocas...
DUQUE ¡Tiene cara de sabio!...
CAN. ¡Es un fenómeno!...
HUR. ¡Sí! ¡Un fenómeno!... (Equivocadamente.)
ROS. (¡Se han propuesto hacerme enfermar de veras, y lo conseguirán!...)
MED. ¡Rosina!... ¡Hermosa Rosina!...
HUR. (¡Ay!)

MED. ¡Lindísima Rosina!... (Hurtado le tira de la ca saca. Medina le sacude en la mano. Mucha mímica .- Mucho me habían ponderado tu belleza..(querida niña .. Pero... ¡qué chiquitos se que. dan aquellos encomios ante la realidad!...

ROS ¡Gracias!... Sois muy galante...

MED. Es verdad... ¡No digo más que la verdad!..- (La pasa la mano por la cintura.)

HUR. (Que está como sobre ascuas.) ¡Ejem! ¡Ejem!...

NAR. ¡Mila el vegestolio!...

MED. Vamos... hijita... ¿qué sientes?...

ROS. En verdad, doctor, yo misma no sé... (Medina la observa detenidamente.)

MED. Es tu mal de muy poca importancia... (Canales se extraña.)

NAR. ¿Y culalá? ¿Culalá?... ¿Y al culál... valialá de caláltel?... Entonces... ¡ya tengo otla vez espelanzas!... (Á la Baronesa.)

BARONESA Te he dicho que tú te casarás con la condesita...

NAR. ¡Pelo, mamá!

DUQUE ¿Y...?

MED. ¡Curará!

NAR. ¡Cúlala! ¡Cúlala!

MED. (¡Y tú! ¡Y tú también vas á curar de la tartaja! ¡Del susto se queda mudo!) ¡Ven, niña querida, ven! (Se sienta cerca de Rosina.) Acércate aquí... ¡Más, más!... ¡Así!... ¿A ver?... ¿El pulso?... ¡Sí! .. (¡Qué muñeca más divina!) El pulso tiene cierta tendencia á... á... ¡Pero no!... El pulso, realmente, no dice nada...

CAN. ¡Conformes! ¡Conformes! ¡No dice nada!

MED. ¿La lengua!... (¡Ay, qué dientes!... ¡Pero qué dientes tan chiquirrititos... y tan ..!) ¡Los dientes... digo, la lengua!. . ¡Sí!... ¡Justamente!... Tiene cierto tinte .. pero ¡no!... ¡no significa nada!...

CAN. ¡Conformes! ¡Conformes! ¡No significa nada el tinte!

MED. ¿Los ojos!... (¡Ay, los ojos!...) ¡En los ojos... encuentro mucho que no tienen ningunos otros ojos!...

DUQUE ¿Eh? (Rápido.)

NAR. ¿Qué tiene? .. ¡Pol favol!... (Espectación.)

CAN. ¿Falta de glóbulos rojos! (Idem.)
MED. ¡No! Sobra de terciopelo. ¡Son tan negros!...
TODOS ¡Ah!
MED. (Tras larga observación.)
¡Ya he visto tu mal, Rosina!
CAN. (¡Es muy grave y complicado!)
MED. (Toma un pomito de la caja que trae Hurtado.)
La cura esta medicina...
Es rápido el resultado...
(Coge de la cintura á Rosina y con la mano derecha simula darla á oler el pomito, después de haberla frotado con su contenido las manos, la frente y las mejillas. Mientras «se aprovecha» con este simulacro, Hurtado se desespera. Luego la dice la frase al oido.)
(¡Casándote con Medina!...)
ROS. ¡Oh! ¡Qué gusto!... ¡Qué alegría!...
MED. ¿Eh! ¡Ya tiene otra color!
CAN. ¡Sin verlo no lo creería!...
MED. ¡Tengo el remedio mejor
para su melancolía!...
(El Duque, Canales y algún convidado, rodean á Rosina haciéndose lenguas de la mejoría que ha experimentado.)
BAR. ¡Ay, doctor!... Os voy á hacer
una consulta..
HUR. (¡Ay, Dios mío!...
¡Ahora se descubre el lío!)
BAR. Temo que voy á perder
á mi adorada Juanita...
HUR. (¡Ay, San Juan!)
MED. ¿Qué mal la aqueja?
(¡Calla!) (A Hurtado, dándole un manotón.)
BAR. ¡De noche se queja!
y patea... y tose... y grita...
Nadie entiende sus dolores...
Ayer le mordió á un criado..
HUR. (¡Es rabia!)
BAR. La han visitado
los más célebres doctores
y no se adelanta nada..
¡No se cura la perrita!...
MED. ¿Conque se llama Juanita
la perrita?... ¡Qué monada!...
Si así, en vuestro desatino,

llamáis á un perro, colijo
que llamáis á vuestro hijo
«Toni», «Canelo» ó «Minino».
(Carcajada de todos.)

NAR. ¡Oid, doltol!

MED. (Otra simpleza.)

NAR. ¡No sé lo que tengo yo
en la cabeza!

MED. ¡Vos no
tenéis nada en la cabeza!...

CRIADO ¡Señor! ¡El sargento Hernán!

DUQUE Di que al punto se presente.
Ahora, sus mercedes van
á conocer á un valiente.

ESCENA IV

DICHOS y HERNAN

HER. ¡Seor Duque!

CAN. ¡Buen Hernán!

HER. A vuestra disposición... (A Canales.)
Ya os habrá dicho Román
que he cumplido mi misión.

HUR. (Oye Medina... ¿tú ves?)

MED. (¡Habrase visto canalla!)

HUR. (¡Estoy por decirle...!)

MED. (¡Calla!)

DUQUE Contad.

HER. De buen grado... Pues,
apenas á mis noticias
llegó lo del Bachiller,
que es un arca de malicias,
quise el remedio poner, (Medina tose.)
y, en efecto, apenas vi
hoy al Bachiller Medina
pasear de esquina á esquina
vuestra calle... á él me fuí...
(Medina vuelve á toser.)

ROS. (Intranquila.)
(¿Eh?)

HER. Intenté con persuasión...

ante todo el caballero, (Otra vez tose Medina.)
le hablé, pero el jacarero...

MED. (Olvidando su papel y dominado por su carácter se lleva la mano á la espada.)
(¿Eh?)

CAN. Es osado y fanfarrón.
(Medina, fingiendo que no le ve, le da un pisotón.)

HUR. (A Medina.)
(¡Quieto!)

MED. (¡Yo os daré á los dos!)

HER. Me dijo que pasearía
y que en su afán seguiría...

CAN. ¿Y entonces?

HER. Yo... ¡Vive Dios! (Tose Hurtado.)

CAN. ¿Le zurrásteis?

MED. (¡Al revés!)

HER. Respeté que era un chiquillo. (Al ver á Hurtado.)

DUQUE ¡Bien hecho!

CAN. Sí...

HUR. (¡Vaya un pillo!)

HER. Y le di.. dos puntapiés...

MED. (¡Menos mal!)

HER. Pero ya aquí
no le volveréis á ver...

MED. (¡Quiá!) (Equivocadamente.)

CAN. ¿Lo véis? (Al Duque.)

HER. Le hice correr...

MED. (Eso es cierto. ¡Tras de ti!)

CAN. ¡Bien, Hernán!

DUQUE Mucho os estimo
vuestro servicio, sargento.
Tomad, como emolumento,
esta bolsa.

MED. (¡Vaya un primo!)

HER. ¡Muchas gracias!

MED. (Cogiendo la bolsa.) Yo, señor,
que aplaudo la valentía
quiero á ésta unir otra mía
para premiar su valor...

HER. ¡Tanto honor!...

HUR. (¡Qué majadero!)

MED. (A Hernán.)
Pero para asegurarme
quiero antes bien enterarme...

HER. (A Medina.)
¡Nunca miente un granadero!
MED. ¿No? ¡Friolera! ¡Ven, rufián!...
¡Vas á salir al momento! ..
HER. ¡Sabed que soy el sargento!
MED. Ya lo sé... ¡¡El terrible Hernán!!
HUR. ¡Ji! ¡Ji! (Detrás de Hernán; éste da un salto.)
HER. ¿Quién para dudar
sois?
MED. En la voz adivina...
soy...
HER. ¡El Bachiller Medina!
HUR. ¡Ji! ¡Ji! (Nuevo salto de Hernán.)
HER. ¿Vos aquí?
MED. (Sin dejar al sargento que hable.)
¡A callar!
Y ahora, si no quieres que
la paliza se repita...
vete...
HER. ¡Voto á Santa Rita!
MED. ¡Vota... pero lárgate!
HER. Pero... (Por la bolsa.)
MED. ¿Te quieres largar? (Dándole un puñetazo.)
¡Pronto! ¡Ya estás saludando!
HER. ¡No digo cómo ni cuándo,
pero me la has de pagar! (Mutis muy cómico.)
(Canales, que le acompañó hasta el foro, al volver tropieza con Medina que le da un fuerte pisotón.)

ESCENA V

DICHOS menos HERNAN

MED. (Devolviendo la bolsa al Duque.)
Tomad.
DUQUE } ¡Cómo?
CAN. }
MED. (A Rosina.) ¡El granadero
es un solemne embustero!...
CAN. Pero, ¿no le habéis pagado?
MED. Por la explicación que ha dado
es Hernán un trapacero.

DUQUE Cierto que á mí me ha extrañado
su salida repentina...
NAR. ¿Te encuentlas mejol, Rosina?
ROS ¡Sí! Noto que me he aliviado...
MED. Dejadme... La he de auscultar
NAR. ¡Ya tengo espelanza yo!
CAN. Si me necesitáis...
MED. ¡No!
HUR. (¡Ay, Dios! ¡La que se va á armar!)
(Mutis todos por distintas puertas. Hurtado receloso temblando.)

ESCENA VI

ROSINA y MEDINA. Este se quita la peluca y las gafas

Música

ROS. ¿Quien adivina á Medina
bajo el disfraz de doctor?
MED. ¿Qué no haría yo, Rosina,
para conseguir tu amor?

—

¡Oh, dulce bien amada,
doliente y perfumada...
oh, adorada Rosina...
¡Oh, figulina rosa,
novia dulce y mimosa
del Bachiller Medina...

—

ROS. ¡Oh, bachiller amado,
el más galán y osado
que hay en la estudiantina!...
¡Si estoy triste y doliente,
es por estar ausente
mi Bachiller Medina!..

—

MED. ¡Tiene tu semblante una
triste palidez de luna...
te está matando el dolor!

—

ROS. ¡Florece la Primavera
en mi alma á la hechicera
melodía de tu voz!

(Se oyen dentro, aproximándose cada vez más, los acordes de un paso-doble; que canta y toca una estudiantina. Guitarras, flautas, violines y panderas.)

VOZ (Varonil, dentro.)
El vino, las mujeres
y la alegría
hacen que más hermosa
sea la vida.

(Sigue la música dentro. Rosina y Medina, abrazados, saboreando su amor, van hacia el balcón, escuchando como en éxtasis las coplas.)

VOZ (Dentro.)
Salid á vuestras rejas,
preciosas niñas,
que os dedica sus trinos
la estudiantina.

(Se pierden los ecos de la orquesta de guitarras, que luego vuelven á percibirse.)

ROS. (Recitado.)
¡Esas músicas que ríen,
cantan y después se van,
dejan en el alma mía
honda tristeza al pasar!

MED. (Recitado)
¡Que despierten esas músicas
al amor tu corazón!...
¡Es la juventud que pasa
contando por tu balcon!...

Cantado

¡El sol es la alegría!
¡Ríe y canta, alma mía!
¡Luzca en tu pecho el sol!

ROS. ¡Dentro del alma mía
ya siento la alegría
que da el sol del amor!

—

MED. ¿Eres feliz, Rosina,
con mi cariño, dí?

ROS. ¡Si tú me quieres siempre,
siempre seré feliz!
MED. ¡Yo siempre te querré!
ROS. ¡Siempre seré feliz!

Al unis

MED. ¡Yo siempre te querré!
ROS. ¡Siempre seré feliz!

ESCENA VII

(Muy rápida.)

DICHOS, BARONESA, DUQUE, HURTADO, CANALES y algunos invitados

Hablado

DUQUE ¡Extraordinario! ¡Sorprendente! (Al oir las últimas frases del dúo y sin haber reconocido á Medina.)
CAN. ¡Maravilloso! ¡Estupendo!
HUR. (¡¡Morrocotudo!! ¡¡Despampanante!!)
ROS. ¡Padre! ¡Ya estoy curada!
MED. Seor Duque... ya está curada.
DUQUE y TODOS ¡¡Medina!!
MED. (A Canales.) ¡O me ayudais ó me las pagais todas juntas!... (El Duque tira de una mano de Rosina y Medina de otra.) ¡Atrás! ¡Atrás, seor Duque! ¡La vida de Rosina me pertenece!... ¡Yo la he curado!... ¡Yo tengo su medicina!... ¡Alegría... salud... amor!... (Pellizcando á Canales.)
CAN. ¡Cierto! ¡Ciertísimo! Todo eso no lo da la ciencia...
DUQUE Antes irá á un convento...
ROS. ¡Ay! ¡Me mataréis!
MED. ¡Ay! ¡La mataréis! (Da otro pellizco á Canales.)
CAN. ¡¡Ay!! ¡La mataréis!
BAR. ¡Ceded!... ¡Se aman!
MED. ¡Ah, Baronesa! Sois la más buena... la más bella... la más hermosa... la... (A Rosina.) Qué descaro para mentir, ¿eh?
DUQUE Os casaréis... cuando seas doctor efectivo...

ROS. ¡Ay! (Con desconfianza.)

MED. No desesperes. Estudiáré por tí... ¡mucho! ¡Tanto como te amo! (Se abrazan.)

NAR. ¡Adiós, espelanza mía! (Cae sentado en un sillón. Vuelven á percibirse los acordes de la estudiantina y de nuevo cantan dentro:

«El vino, las mujeres
y la alegría
hacen que más hermosa
sea la vida.»

Mientras Medina dice los siguientes versos:)

MED. Aquí acaban los donaires,
travesuras y desgaires
de mi historia peregrina;
mas no ha nacido el que á osado,
valiente y enamorado,
gane al BACHILLER MEDINA.

(Cuadro y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

COUPLETS PARA REPETIR

MED. Una dama y su niña
HUR. acuden al doctor,
MED. porque la niña estaba
HUR. con la fiebre de amor.
MED. Y al verla las ojeras
HUR. así le dije yo:
MED. «La niña necesita...»
HUR. ¡Ay!. . ¡Calla por favor!

—

MED. Juanita con su novio
HUR. hace un *mes* se fugó
MED. y la ha salido un bulto.
HUR. ¡Un bulto aterrador!
MED. Los padres le han llamado
HUR. y calcula el doctor
MED. que hasta los *ocho* meses...
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

—

MED. De política nunca
HUR. se ha ocupado el doctor
MED. y un día y otro día
HUR. va á ver salir el SOL...
MED. y ORTEGA, un buen amigo,
HUR. ayer le greguntó:
MED. «¿Que SOL, hoy más calienta?»
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

—

MED. Don Juan quiere que Irene,
HUR. con un buen profesor,
MED. estudie una carrera,
HUR. y ella dice que no;
MED. pero ayer he sabido
HUR. que ella se decidió
MED. y ya hace la carrera.
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

Obras de J. Huete Ordóñez

Magdalena Mártir, drama en tres actos.

La prueba del espejo, revista en un acto, prosa y verso, música del maestro Subirá.

Socorro ó la hija del Chispa, sainete lírico en un acto, en verso y prosa, música del maestro Padilla.

«¡*No recibe su Excelencia*!...» caricatura en un acto, música del maestro Bretón (Mario).

La mujer-guardia, humorada lírica en verso y prosa, música del maestro Bretón (Mario) (1).

¡*Felicidad*!, entremés en verso, música del maestro Vela.

Organista y sacristán, astracanada en medio acto, música del maestro Bretón (Mario).

Bazar modernista, revista en prosa y verso, música del maestro Bretón (Mario).

La consulta de Romero, juguete cómico.

La muñeca de Rosina, apropósito en verso, música del maestro Bretón (Mario).

La inauguración, zarzuela cómico-dramática, música del maestro Bretón (Mario).

---

(1) En colaboración con D. E. Barriobero y Herrán.

Obras de Emilio Carrere

POESÍAS

El caballero de la muerte.
Románticas.
La Corte de los Poetas.
Florilegio.

PROSA

Las manos de Elena.—Rapsodias.

NOVELA

El dolor de llegar.

De venta en la librería de Pueyo, Mesonero Romanos, 10. Madrid.

Precio: UNA peseta